

El valle del Guadalhorce constituye uno de los corredores naturales que disecionan y articulan físicamente el accidentado contacto de los sistemas Béticos con la costa malagueña, jugando un papel fundamental en la configuración del orden territorial y de la estructura socioeconómica de la provincia de Málaga. En este sentido, el valle del Guadalhorce ha desempeñado históricamente un destacado papel en las comunicaciones de la ciudad de Málaga con la depresión del Guadalquivir, siendo igualmente relevante su función como espacio aprovisionador de recursos naturales y productos agrícolas de la capital provincial.

El predominio de las topografías llanas o suavemente alomadas, unido a la suavidad climática derivada de su proximidad y apertura al mar, así como a la abundancia de

recursos hídricos superficiales y subterráneos, explican la acusada e histórica vocación agrícola del valle del Guadalhorce. Fueron, sin embargo, las actuaciones desarrolladas por el Instituto de Colonización Agrícola a mediados del siglo XX y la posterior extensión alcanzada por las plantaciones de cítricos, las circunstancias que terminaron por consolidar la reconocible imagen paisajística de este sector de la provincia de Málaga.

Si bien en las últimas décadas los procesos de urbanización difusa han alterado sustancialmente la identidad y la funcionalidad de los espacios más próximos a la desembocadura, convirtiéndolos en un ámbito con lógicas de marcado carácter metropolitano, los sectores septentrionales del valle del Guadalhorce mantienen muchos de los rasgos y valores rurales que tradicionalmente han sido atribuidos a la Hoya de Málaga.

Localización estratégica de la villa de Álora. La villa de Álora se localiza en el sector más septentrional del valle del Guadalhorce, ocupando una suave vaguada entre el cerro de las Torres y la sierra del Hacho. La posición prominente de la localidad le otorga un notable control visual sobre los terrenos que conforman el acceso al Bajo Guadalhorce desde el desfiladero de El Chorro y desde el valle de Abdalajís. Esta estratégica localización explica el temprano poblamiento de este enclave territorial (ciudad ibero-romana de Iluro) y la relevancia adquirida por Al-Lura como núcleo defensivo en distintos periodos de la Edad Media.

Es precisamente durante el Medioevo cuando se levanta uno de los hitos más destacados de la silueta urbana de la población: el castillo de Álora. La construcción de esta fortificación de planta cuadrada sobre la cima del cerro de las Torres se relaciona directamente con la rebelión del Omar ibn Hafsun en el cercano núcleo de Bobastro (s.X). Transformada posteriormente en época nazarí, la fortaleza perdió su funcionalidad a partir de la conquista castellana, comenzando un largo proceso de abandono a partir del s.XVIII.

Huertas y regadíos del valle del Azahar. La presencia de naranjas, limones y otros agrios en el valle del Guadalhorce se remonta al periodo islámico, coincidiendo con el considerable desarrollo que experimenta la agricultura de regadío en este momento histórico.

Sin embargo, la actual configuración paisajística del Guadalhorce, conocido como el valle del Azahar, se relaciona con una primera expansión de las plantaciones de cítricos a finales del XIX y, sobre todo, con el notable crecimiento de estos cultivos a partir de la puesta en riego del valle. La omnipresencia de las plantaciones de cítricos, con especial significación del limonero, constituye uno de los rasgos más reconocibles y apreciados de los paisajes del Guadalhorce.

El **Plan Coordinado de Obras** de la zona de nuevos regadíos del Guadalhorce, aprobado en 1961 y revisado por un segundo plan en 1972, tenía como objetivo la consolidación de las actuaciones realizadas en los espacios ribereños en el primer cuarto del siglo XX, así como la puesta en riego de las terrazas altas y de las colinas próximas al río. A partir de la construcción de los embalses de Guadalhorce y de Guadalteba, así como de los correspondientes canales de distribución por ambas márgenes fluviales, el Instituto de Colonización Agraria desarrolló un conjunto de intervenciones en el área incluyendo la construcción de nuevos núcleos de población y el reparto de parcelas entre los nuevos colonos.

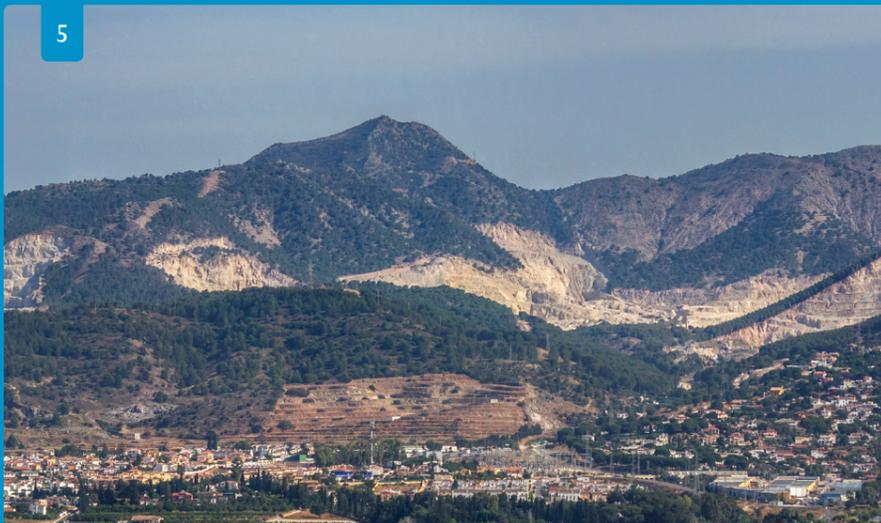
La **localidad de Coín** comparte otros núcleos urbanos del entorno (Alhaurín el Grande, Jorox, Casarabonela...) un característico patrón de emplazamiento asociado a las plataformas travertínicas que se disponen en el contacto entre las sierras calizas y los materiales detríticos de las colinas que conforman la transición hacia las márgenes del Guadalhorce. Esta circunstancia claramente ligada a la disponibilidad de recursos hídricos, ha permitido históricamente el abastecimiento de la población y el desarrollo de cultivos hortofrutícolas en el entorno de los asentamientos.

La cantera que se localiza en las laderas próximas a Coín denota la naturaleza dolomítica y marmórea de las sierras que conforman el reborde meridional del valle del Guadalhorce.



VALLE DEL GUADALHORCE DESDE ÁLORA

VALLE DEL GUADALHORCE



1. Vista de conjunto de la localidad de Álora. El emplazamiento prominente del núcleo urbano le otorga un considerable control visual sobre los espacios que conforman el acceso septentrional del valle del Guadalhorce.
2. Se aprecia en la imagen la característica textura e intensidad cromática de los cultivos de cítricos en la vega del Guadalhorce. Al fondo destaca la redondez del Hacho de Pizarra.
3. Cueva de los Caidones. Desarrollos urbanísticos recientes en las parcelas agrícolas del Bajo Guadalhorce. Junto a construcciones tradicionales se aprecian nuevas edificaciones residenciales con funciones y características morfológicas claramente diferenciadas.
4. Infraestructuras hidráulicas de la zona regable del Guadalhorce.
5. Explotaciones mineras en las sierras calizas del reborde meridional del valle del Guadalhorce.

Percepciones



II

“(...) La ciudad [Álora], como un manto blanco desbordando en los barrancos, tiene sus casas en un alto peñasco, que por un lado se entierra en las margas, y por el otro domina a pico el torrencioso Guadalhorce ¡Nido de águilas, si los hay! ...”

Abajo, apenas la plaza de la estación; la carretera corta la roca; sobre ésta, surcada de barrancos, suben derechos unos caminos empedrados, moriscos. Todo ello, hombre y paisaje, de un mismo carácter extraordinario y silvestre... pueblo africano encaramado a un peñasco, mujeres con el chal caído sobre la cara, que trepan, el cántaro en la mano, por los antiguos caminos...”

- I. FEDERICO FERRANDIZ: Gáitanes. 1890. Museo del Patrimonio Municipal, Málaga.
- II. SERMET, JEAN. La España del Sur. Barcelona. Editorial Juventud, 1956.